



Pintando talavera: entre matices y escala de grises

José Juan Zamora Pardo
Patricia Portela Rodríguez⁽¹⁾

Un poco de historia

La cerámica de talavera es una expresión cultural que fusiona la naturaleza con oficios, saberes, anécdotas, manos artesanas, economías y cadenas de producción que enlazan familias, vecinos locales, y que trasciende fronteras a partir de su comercialización. Una herencia de conocimientos de elaboración que se refleja en cada pieza; tanto en horas de trabajo como en la experiencia para hacerla brillar, más allá de su técnica de vidriado. Esta expresión cultural da cuenta del contacto de Occidente con América desde hace 500 años, adecuada y significada en cada contexto, por eso y más, a finales del año 2019, la talavera fue inscrita en la Lista representativa como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad de la UNESCO. El reconocimiento se dio de manera compartida entre México y España. En nuestro país, la producción de este tipo de cerámica se da únicamente en Tlaxcala y Puebla.

Gracias a la divulgación de la inscripción de San Pablo del Monte, Tlaxcala, en dicha lista, se vizibilizó y legitimó el trabajo de muchos artesanos que tenían ya años elaborando talavera en sus talleres, pero, que al ser vecinos de Puebla, terminaban como mano de obra de los talleres poblanos; esta mano de obra hoy en día se sigue necesitando.

Todo este conocimiento y producción de la talavera se ha distinguido como tradición familiar y como afianzador de los lazos sociales en los talleres familiares.

Transmisión familiar

Generalmente, los talleres familiares inician en su mayoría como talleres dentro del hogar. En ellos sematiza la organización y transmisión familiar del conocimiento de la elaboración de talavera, se agregan también trabajos concretos y especializados de cada parte del proceso, como decoradores, torneros, esmaltadores, encargados del barro, del horno. La familia involucrada en estos oficios individuales perfecciona sus cualidades que se revelan como parte de un solo núcleo, con un estilo único que distingue al taller.

Pero ¿qué es y cómo se elabora la talavera?

La talavera atiende a la sinergia que envuelve a las artesanías y su mundo cultural de conocimiento, transmisión e innovación. Para entender un poco más, indagaremos en el proceso artesanal de la elaboración de talavera.

Como primer paso hay que entender que este es un tipo de cerámica vidriada a partir de

⁽¹⁾Auxiliares de investigación del proyecto *Historia, memoria y expresiones de patrimonio cultural inmaterial a 500 años de Ilagada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica*, adscrito al Centro INAH-Tlaxcala.

dos horneadas. Durante la primera fase de elaboración, el barro se debe buscar y recolectar dentro de los límites estatales de Tlaxcala para así pasar al tamizado, es decir, a su limpieza: en seco, pasa a reposar en agua para colarse y así quitar cualquier suciedad, posteriormente se traslada a unas planchas al aire libre para que el sol amablemente ayude al secado. Una vez seco, pero suave —sin que se pegue en las manos—, se junta en partes, llamadas pellas, las que se amasan para eliminar cualquier burbuja o residuo de aire que pueda dañar el proceso posterior de torneado. Durante el torneado, el artesano moldea la pieza de barro según las características necesarias; esto sucede gracias a su gran habilidad y a la aplicación precisa de fuerza a través de sus manos y pies. Ya lista la pieza, se deja secar de nuevo para esperar su turno en la primera quema.

La pieza resultante de barro cocido, o jahuete, está lista para sumergirse en una fórmula de esmalte color crema arenoso que será un lienzo para que el artesano plasme su cuidadoso diseño con perfilados, bordeados y rellenos. Finalmente, la pieza está lista para su segunda quema en el horno a más de 1,000° C.

De colores se reviste la talavera

Analicemos el punto sobre los colores que se usan para el decorado de jahuete esmaltado, pues es el punto esencial de este artículo y nos parece importante señalar sus particularidades en la talavera sanpáblense a partir de la transmisión del conocimiento familiar, indispensable en la identidad de cada taller de artesanos así como de cada familia dedicada a la producción de talavera.

Los colores son una muestra de lo que engloba toda esta expresión cultural, el reconocimiento de la naturaleza para su transformación útil, transformación que pudo ser lograda bajo prueba y error, y dio como resultado el acercamiento a la perfección de la técnica para la mezcla de los pigmentos naturales; sin embargo, no se esperaba que algún químico posterior diera a los productores la oportunidad de innovar con tonalidades diferentes y la posibilidad de contemplar la innovación como parte de los cambios acelerados del mundo y que, aún así, el producto no perdiera su esencia de talavera.

La particularidad de la transmisión del conocimiento se remonta, al menos, a tres generaciones atrás. La elaboración de esta cerámica refiere también al conocimiento de la elaboración de colores naturales a partir de fórmulas específicas de minerales. Este conocimiento se recela y se transmite, pues la permanencia de los tonos de colores distinguirá en preciso el origen del taller y, en algunos casos, su línea familiar.

Reiteramos que los colores son muy importantes en la elaboración de talavera, pues para los maestros artesanos son parte esencial del producto; sin embargo, no existe plena uniformidad en los colores entre la comunidad de artesanos, pues —al igual que en la gastronomía, cada chef y restaurante tiene su toque y receta secreta— en el oficio de talavera pasa lo mismo, cada maestro artesano tiene su propia mezcla y su fórmula secreta que lo distinguirá del trabajo de otros artesanos y con lo que buscará resaltar y acreditar su trabajo. No obstante, sí coinciden en la existencia de seis colores base para la elaboración de la talavera tradicional. Cada color es elaborado utilizando minerales, los cuales en

algunos casos se tienen que hornear o quemar y posteriormente —al igual que el resto— se trituran en molinos de piedra, hasta conseguir un pigmento fino, el cual se recolecta y se guarda para realizar el decorado de cada pieza.



Pigmento azul, óxido de cobalto: Mineral que al moler y mezclar con otros minerales como el tequesquite, se obtiene el color azul para decorar la talavera.

Verde, grava de vidrio: Mineral que al mezclarlo con el óxido de cobalto se obtiene el pigmento mineral de azul más claro.

Plomo, también llamada galeana, se utiliza como complemento con el antimonio para obtener el pigmento natural amarillo.

Taller la Concordia, San Pablo del Monte, Tlaxcala.

Tradición a color

Los colores tradicionales en la elaboración de la talavera son pocos, pero la comunidad de artesanos coincide en que el azul cobalto, negro, azul claro, amarillo, naranja-rojizo o colorado y el verde son los colores identitarios que representan la historia de la talavera en México.

Pese al gran reconocimiento de los colores tradicionales, la experimentación e innovación en los colores y matices es algo inconmensura-

ble, ya que para diferenciarse del trabajo de otros artesanos y talleres, esta dinámica lleva a la renovación y variación de las fórmulas tradicionales, generando con ello colores poco comunes, llegando incluso a cambiar el color de las piezas, para pasar de un color arenoso del esmaltado a un color completamente negro o rojo.

Estos cambios han abierto una gran discusión al interior de la comunidad de artesanos, llevándolos incluso a cuestionar si estas innovaciones son consideradas o no como talavera. Por un lado, quienes trabajan fielmente sobre la base de colores tradicionales niegan rotundamente que los trabajos de variación continúen teniendo en su seno la esencia de la talavera, pues han profanado uno de los elementos primordiales que dan sentido a la existencia de esta tradicional cerámica. Por otro lado, quienes han transitado hacia el cambio, defienden su postura y derecho a transformar lo heredado, pero sobre todo defienden su trabajo de invención como lo haría cualquier otro creador o inventor y con ello su derecho a ser considerados fabricantes de talavera, pese a las variaciones que han implementado. Frente a esto, es importante tener en cuenta que las expresiones culturales no son estáticas y la propia dinámica del tiempo lleva a los practicantes a cambios en la sociedad y por tanto en sus productos.

Finalmente, las diferencias y los desencuentros propios de las expresiones culturales los encontraremos de manera constante dentro de los diferentes tipos de patrimonio, pero, estas divergencias son las que hacen transitar a la propia cultura para configurarse en un nuevo estado, que finalmente volverá a transmutar querámoslo o no.



Decoradores de los talleres Arte San Sebastián, Del Ángel y Del Carmen, podemos observar el uso de los colores ya con formula diluida para el decorado de las piezas.

Fotografías: José Juan Zamora y Patricia Portela



Tibor con colores tradicionales
Taller de la Rosa, San Pablo del Monte.

